

La confianza es el fundamento de nuestra democracia liberal

El obispo Dr. Franz-Josef Overbeck exige el fortalecimiento de la 'moralidad democrática'

Una entrevista

Aviso legal

Editora:

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V. 2020, Berlin

Derecho a la imagen de la página de portada:

© iStock by Getty images/Kieferpix

Composición tipográfica: yellow too Pasiek Horntrich GbR

Traducción: Katrin Allgaier, Berlin



El texto de esta publicación está bajo una licencia de “Creative Commons Atribución/Reconocimiento CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional”, CC BY-SA 4.0 (disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.de>).

ISBN 978-3-95721-691-5

Prólogo

Debido a la pandemia del coronavirus y sus impactos, nuestra sociedad está enfrentando nuevos retos económicos, ecológicos y sociales. Actualmente, médicos, economistas, psicólogos y juristas están debatiendo maneras de superar estos desafíos. Aunque las consecuencias del *lockdown* aún son imprevisibles en estos momentos, nuevas cuestiones sociales cobrarán virulencia en los próximos meses.

También las Iglesias son interlocutores importantes con respecto a estas cuestiones. La sociedad y la política enfrentarán algunos cometidos importantes, sobre todo con miras a la relación entre la sociedad civil y el Estado, entre prosperidad económica y justicia social, y en asuntos de justicia intergeneracional y educativa.

En la siguiente entrevista, el obispo Overbeck señala de manera contundente que la confianza entre ciudadanas y ciudadanos y los actores políticos es el fundamento de una democracia liberal. La confianza es el requisito para una convivencia solidaria y pacífica. Para el futuro, la democracia precisa del cumplimiento de algunos requerimientos implícitos en forma de una ‘moralidad democrática’.

Le deseamos una lectura inspiradora.

Patricia Ehret

Iglesias y Comunidades Religiosas

Departamento de Análisis y Consultoría

Después de una primera fase de difusión de conocimientos epidemiológicos y bajo la impresión de la contención hasta ahora exitosa del virus en Alemania, el discurso público se está convirtiendo cada vez más en un debate sobre las cuestiones sustanciales de los derechos y valores fundamentales. Al parecer, en este debate actual, el respeto por la dignidad humana está compitiendo con el derecho a la integridad de la vida. En su opinión, ¿cómo se pueden reconciliar estos dos derechos fundamentales en una situación como la que estamos viviendo?

Overbeck: La protección de la vida humana obviamente es de importancia fundamental, ya que sólo los que están vivos están en condiciones de disfrutar de los demás derechos, bienes y libertades. Las medidas estrictas tomadas al inicio de la pandemia fueron adecuadas y han salvado vidas. Pero también queda claro que la sociedad no aguanta un confinamiento durante meses o incluso años, hasta que se desarrolle una vacuna. Ya después de pocas semanas estamos viendo que la situación actual tiene costos sociales y económicos considerables. No sólo el coronavirus, sino también las medidas de contención están afectando sensiblemente el bien común. No creo que los que están tomando en

El coronavirus y las medidas de contención están afectando sensiblemente el bien común

cuenta sinceramente estos contextos complicados consideren que el derecho a la integridad de la vida sea de importancia secundaria. No nos ayudarán los énfasis sesgados. Tenemos que aprender a aguantar ambivalencias, porque no habrá maneras fáciles e incuestionables de salir de la crisis.

Las personas en Alemania, en su gran mayoría, están actuando con mucha disciplina, demostrando un compromiso civil impresionantemente creativo y responsable. Desde su punto de vista, ¿cómo podría organizarse la relación entre la sociedad civil y la política estatal en las próximas semanas y meses?

Overbeck: Muchas personas muestran una gran conciencia y un sentido de solidaridad mutua que son tan requeridos en estos momentos, y las medidas de contención de la pandemia fracasarían sin su participación

activa. Para que esto siga así, dos requerimientos interrelacionados tienen que seguir cumpliéndose: la aceptación interior y la confianza mutua entre los ciudadanos y los actores políticos. Esta confianza es el fundamento de nuestra democracia y también influye esencialmente en la relación entre la sociedad civil y la política estatal. Se manifiesta en el principio subsidiario con su precepto de ayuda y la prohibición de la usurpación de competencias. En términos concretos, esto significa que la lucha contra la pandemia no se organice de manera descendente en todas las áreas, sino que se les otorgue a las personas e instituciones en el terreno los recursos y las libertades necesarios para que puedan realizar tareas con responsabilidad propia. Las ofertas de apoyo de la sociedad civil son mejor coordinadas por personas responsables que estén familiarizadas con las circunstancias regionales. La confianza en la libertad responsable de cada individuo también corresponde a las ideas cristianas del ser humano como persona.

Un elemento central de la economía social de mercado, el equilibrio entre la prosperidad económica y la justicia social, está siendo sometido a una presión cada vez mayor mientras más tiempo duren las medidas de contención. ¿Qué papel podría jugar el fortalecimiento de elementos de la política reglamentaria para volver a Alemania más resiliente a futuras crisis?

Overbeck: En mi opinión, un fortalecimiento sensato de los elementos de la política reglamentaria es al mismo tiempo un fortalecimiento de la solidaridad institucionalizada. Las empresas y los negocios deben apoyar solidariamente las medidas de contención dispuestas por los organismos públicos, aunque fuesen contrarias a sus propios intereses económicos. A la sociedad le corresponde la obligación solidaria de no dejar solos ni a las empresas ni a las trabajadoras y los trabajadores con las cargas resultantes. Alemania cuenta con una serie de instrumentos en los ámbitos de la política financiera, económica, social y laboral, para imponer la solidaridad exigida a nivel institucional. Sin

Nuevos caminos de solidaridad en unión con Europa

embargo, ya que estamos ante un tipo de crisis completamente nuevo, no podemos prever si las opciones actuales serán suficientes. Por lo tanto, deberíamos aceptar ya en una fase

temprana la idea de que podría ser necesario elegir nuevos caminos de solidaridad. Una discusión al respecto debe tener lugar en unión con Europa. La globalización no abre una libertad ilimitada, sino también conlleva nuevas formas de restricciones. La pandemia muestra cuán

La globalización no abre una libertad ilimitada

vulnerable es la economía con sus estrechos vínculos globales. Los retos actuales también cambiarán nuestra idea de qué se pueda entender por condiciones generales estables.

Los más pequeños y los más débiles en la economía y la sociedad, por ejemplo los trabajadores independientes, los pequeños empresarios y las personas de bajos ingresos, serán afectados de manera desproporcionada por los efectos económicos y sociales de la pandemia a mediano y largo plazo. ¿Cómo podría ser una compensación solidaria y justa para estas personas?

Overbeck: Una de las consecuencias inmediatas de la pandemia es el hecho de que en Marzo y Abril, se han presentado solicitudes de subsidios de jornada laboral reducida para más de diez millones de trabajadoras y trabajadores a la Agencia Federal de Empleo. En épocas de crisis, la jornada laboral reducida tiene la finalidad de prevenir los despidos. Sin embargo, el desempleo ha aumentado hasta Abril en más de 400,000 personas en comparación con el mismo período del año pasado. Esto demuestra la gravedad de la situación. Artistas, dueños de restaurantes y pequeños empresarios contribuyen a que tengamos ciudades innovadoras donde vale la pena vivir, podamos salir con nuestros amigos y podamos disfrutar de eventos culturales – estas estructuras no sólo son deseables, sino que representan elementos integrales del bien común. Deberíamos darnos cuenta de qué significaría para nuestra idea de una buena vida si tuviésemos que renunciar a todo eso a largo

La solidaridad es más una categoría sociológica que una cuestión de moralidad individual

plazo. Sobre todo muchas personas de bajos ingresos corren un mayor riesgo de contagio, porque a menudo trabajan en sectores expuestos. En muchos casos, han mantenido a flote a nuestra sociedad durante el *lockdown* gracias a su trabajo. Tenemos que tomar en cuenta estas dos realidades al debatir la pregunta de cómo

podría ser una compensación solidaria y justa. La solidaridad es más una categoría sociológica que una cuestión de moralidad individual. Es un 'hecho social' para los miembros de una sociedad moderna, de funciones diferenciadas. Como los seres humanos solamente podemos realizarnos a nosotros mismos en comunidad con otros, también tenemos una obligación mutua a cooperar y brindar apoyo.

También la justicia intergeneracional, que se había vuelto bastante frágil de por sí, está enfrentando desafíos graves durante la pandemia. Desde su punto de vista, ¿qué componentes forman parte de un pacto intergeneracional viable, y cómo se podría organizar una convivencia solidaria y pacífica de las diferentes generaciones?

Overbeck: Todos deberíamos estar conscientes de que no habrá ayuda y apoyo gratuitos para los que estén afectados por la crisis a nivel económico. Más bien, las ayudas generarán cargas financieras que tienen que distribuirse entre todos los hombros de manera solidaria y justa.

Ayuda y apoyo no gratuitos

En efecto, la cuestión de la distribución justa entre las generaciones cobrará una importancia especial, particularmente en esta época de cambio demográfico. Es probable que sobre todo muchas familias jóvenes necesiten nuestro apoyo para que no se conviertan en los perdedores de la crisis a largo plazo. Esto también conlleva muchas nuevas preguntas sobre justicia, ya que las condiciones económicas generales después de Corona no deben resultar en que familias jóvenes queden aplastadas entre el miedo existencial y la carga laboral.

Cuando veo a jóvenes ayudando a personas mayores en su vida diaria, realizando sus compras o abriendo nuevas maneras de entrar en contacto y de esta forma expresan su cercanía, me da mucha confianza. Esto les ayuda a las personas de diferentes generaciones a mantener sus

No se deben relativizar los objetivos climáticos

vínculos. Con personas vinculadas entre ellas de esta forma, también se podría discutir la cuestión de la justicia intergeneracional nuevamente y con aprecio mutuo. Ahora sería fatal olvidarnos de que los asuntos económicos, sociales y

ecológicos forman un conjunto. De ninguna manera debemos relativizar los objetivos climáticos solamente para volver a generar crecimiento a corto plazo. Esto resultaría en una prosperidad insolidaria, comprada a costa de la generación joven.

La situación es parecida en el área de la justicia educativa. Al igual que en la economía, los más débiles, es decir, los niños y adolescentes de hogares socialmente precarios, de bajo nivel educativo, sufren más por el cierre de los colegios. ¿Cuál podría ser un enfoque para lograr más solidaridad y justicia también en este sector de la sociedad?

Overbeck: El trasfondo económico y social juega un papel decisivo en determinar en qué medida cada familia puede compensar el cierre de los colegios, por lo cual la desigualdad en nuestra sociedad se está agravando dramáticamente en estos momentos. También el cierre temporal de sistemas de apoyo organizados por la sociedad civil o las Iglesias afecta más a las familias más débiles de nuestra sociedad. Tan sólo el tamaño de las viviendas y el equipamiento técnico que esté a disposición de las familias evidencian las diferentes condiciones iniciales. En este

La desigualdad social se está agravando dramáticamente

contexto, el sociólogo Stefan Sell habla de una “jerarquía de la necesidad”. Aparte de medidas inmediatas como el equipamiento técnico de todas las alumnas y todos los alumnos, sobre todo necesitamos instrumentos sostenibles para compensar el *shutdown* por el coronavirus,

lo que también incluye tomar en cuenta el desempeño de las alumnas y los alumnos en el contexto individual de su vida. Hay una diferencia entre la graduación del colegio de un niño sin sistema de apoyo privado, proveniente de una familia de bajo nivel educativo, y la de un niño cuyos padres cuentan con títulos universitarios. Por lo tanto, deberíamos alejarnos urgentemente de una distribución de recursos basada en el desempeño, cuyo único criterio de desempeño son las calificaciones. Para cerrar la brecha educativa, los recursos deberían ser repartidos más entre colegios cuyos alumnas y alumnos cuenten con menos posibilidades de apoyo privado.

Ya antes de la crisis, se debatían con vehemencia las ventajas y desventajas del teletrabajo. Considerando las experiencias actuales, ¿qué oportunidades y riesgos ve usted en este contexto?

Overbeck: En efecto, gracias a las posibilidades digitales, muchos asuntos pueden ser resueltos fácilmente en videoconferencias y mediante otras tecnologías de comunicación. Un número considerable de personas exige el fin de la cultura presencial en la oficina, y el hecho de que el trabajo desde casa está funcionando bastante bien, reafirma su posición. Sin embargo, estoy muy reacio a apostar únicamente por este camino. Bajo el aspecto de la justicia de género, el trabajo desde casa no debe resultar en una re-tradicionalización basada en la idea de que las mujeres lograrán todo al mismo tiempo con facilidad: El teletrabajo, el cuidado de los niños y las labores domésticas. El trabajo fuera de casa tiene una función que no se debe subestimar, tanto para hombres como para mujeres: También sirve para interrumpir la interdependencia familiar y genera contactos sociales importantes.

Los Consejos Europeo y Alemán de Ética presentan documentos de política, filósofos y científicos llevan un debate público intenso sobre las cuestiones éticas y las consecuencias de la crisis. ¿La Iglesia se está perdiendo una gran oportunidad de ser escuchada más en el debate público como interlocutor relevante y competente?

Overbeck: No, no creo. Por supuesto, la Iglesia debería asegurarse de que no esté demasiado ocupada consigo misma y que ofrezca perspectivas que sean de un interés más amplio. Para ello, sobre todo tiene que resaltar su autoconcepto como parte involucrada en el discurso sobre política social. Quien se considere parte de la sociedad civil democrática no puede reclamar derechos especiales en asuntos de verdad y validez. Dicho esto, sí noto que teólogos, obispos y expertos en ética social contribuyen con contenidos de alta calidad al debate público y que son escuchados. Además, existen los espacios locales más pequeños para discursos, donde la Iglesia permanece presente y está cerca de las personas, siempre guardando la debida distancia.

Muchas medidas y normas de conducta seguirán cambiando o afectando nuestra vida y convivencia social durante mucho tiempo. ¿Qué puede aportar la Iglesia para preservar una convivencia solidaria y pacífica en la sociedad?

Overbeck: Respondiendo a la pregunta sobre la relación entre la sociedad civil y la política estatal, señalé que desde mi punto de vista, la confianza es el fundamento de nuestra democracia liberal. La confianza también constituye la condición fundamental para una convivencia solidaria y pacífica. En las llamadas “manifestaciones de higiene”¹ participan, entre otros, opositores de nuestro orden fundamental de la democracia quienes, con el pretexto de querer proteger los derechos fundamentales, están tratando de quebrar esta confianza de las personas. Incluso algunos pocos representantes de la Iglesia católica quieren darles una apariencia cristiano-religiosa a las burdas teorías de conspiración para volverlas atractivas para los católicos. Esto es algo que tenemos que rechazar con vehemencia. Como Iglesia podemos y queremos aportar nuestro grano de arena para fortalecer la confianza en la democracia. La declaración del mismo título, ‘Fortalecer la Confianza en la Democracia’, publicada el año pasado por el Consejo de la Iglesia Protestante de Alemania y la Conferencia Episcopal Alemana, deja esto muy claro. La democracia vive de requerimientos explícitos e implícitos y no puede existir a largo plazo si éstos no se cumplen. También necesitamos que se cumplan los requerimientos implícitos de la democracia en forma de una ‘moralidad democrática’. Éstos incluyen la justicia, el respeto al adversario político, la valentía de estar en desacuerdo, el sentido de comunidad y la orientación hacia el bien común. Como Iglesia, queremos fortalecer esta ‘moralidad democrática’ con nuestros medios.

La entrevistadora fue Patricia Ehret

1 Protestas en Alemania contra las medidas de contención de la pandemia; nota de la traductora

Biografía del obispo Dr. Franz-Josef Overbeck



© Nicole Cronauge,
Bistum Essen

El obispo Dr. Franz-Josef Overbeck nació en Marl y es obispo de Essen desde 2009. En el lenguaje popular, se le conoce como “obispo de la región del Ruhr”. En 2007, Franz-Josef Overbeck, Doctor en Teología, fue nombrado obispo auxiliar por el papa Benedicto XVI y asumió, en 2009, la dirección de la diócesis de la región del Ruhr como cuarto obispo de Essen. El obispo Dr. Franz-Josef Overbeck además es presidente de la Comisión Episcopal Adveniat y de la Comisión de Asuntos Sociales de la Conferencia Episcopal Alemana. Es obispo militar para la *Bundeswehr* – las Fuerzas Armadas alemanas – y delegado de los obispos alemanes en la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE).

